

admisibles todas estas razones; no obstante me fijo en la tercera con tanto mas gusto, cuanto que habiendo hecho ya ver la hermosura de dos de dichas coronas, no resta hablar sino de la de bondad, la cual si no tiene tanto esplendor y majestad como las otras dos, en cambio posee mas atractivos, porque despide un rayo de dulzura que hace mas amable y accesible á la reina del cielo. Por esto espero que el devoto lector se anime para llegar al fin de estos tratados, pudiendo mas para con él el gusto que saque de su lectura, que el fastidio ocasionado de su extension.

DE LA MADRE DE DIOS.
DISCURSO FUNDAMENTAL DEL TRATADO TERCERO.

CAPITULO I.

QUE LA VIRGEN SANTISIMA ES MADRE DE LOS QUE LE TIENEN
UNA DEVOCION ESPECIAL, MUCHO MAS PARTICULARMENTE
QUE DE LOS OTROS.

Hasta aqui me he detenido á manifestar el poder de la madre de Dios sobre la iglesia en general, los buenos oficios que hace á esta, y las obligaciones que por tal motivo le tenemos, sin entrar en mas particularidades, ni indagar por menor lo que obra en favor de los que son mas afectos á ella. Quedaba reservado esto para el tratado tercero, titulado por lo mismo la corona de bondad, porque la Virgen se la muestra singularmente á aquellos como á sus amados hijos derramando sobre ellos la abundancia de sus dulcedumbres. Voy á sentar los fundamentos de este discurso, que será agradable.

§. I.—Que la Virgen santísima es la verdadera madre de todos los hijos de la iglesia.

I. Si el Sabio dijo con razon que la miel tiene lo exquisito de la dulzura (1), bien puedo yo decir que la palabra madre es lo exquisito de la bondad. Por lo tanto habiendo de describir en todo este tratado los singulares efectos de la bondad de la Virgen para con sus amados hijos, me he fijado en el dulce titulo de madre, porque juzgo que en él hallaré todo cuanto puede desearse el entendimiento humano para ponderar su incomparable bondad. No obstante como mi intencion no es alargarme mucho, digo solamente que la Virgen puede llamarse madre de todos los hijos de la iglesia como madre y esposa del Salvador; dos calidades de que he discurrido largamente mas arriba.

Primer titulo por el cual la Virgen santísima es la madre de los hijos de la iglesia.

II. Con respecto al primer titulo no puede negarse que como madre del Salvador es al mismo tiempo madre de todos los hijos del mismo: porque si el profeta Isaías tuvo razon para decir que Sara parió á todos los judíos por haber sido la madre de Isaac, de quien descendian estos (2); si Dios mismo manifestó á Rebeca que llevaba en sus entrañas á dos pueblos que debian de pelear uno contra otro, porque estaba entonces preñada de los dos mellizos Jacob y Esaú (3); ¿por qué no diremos que la Virgen que tenia en su seno al Salvador, llevaba tambien á todo el pueblo cristiano? ¿Y por qué

(1) Eccli., XI.

(2) Isai., LI.

(3) Genes., XXV.

tendremos reparo de llamarla la madre de todos los que tienen por padre al redentor del mundo, á quien Isaías llama padre del siglo futuro, ó como leen otros, padre de la eternidad? ¿Por qué hemos de tener tal reparo, cuando la razon está por nosotros y los santos padres no le tienen? «En el instante mismo de consentir en ser madre de Dios, dice S. Bernardino de Sena (1), consintió en ser madre de todos los hijos de salvacion y desde luego los llevó en sus entrañas.» «¿Creeis, dice S. Buenaventura, que la Virgen que es de un modo singular la madre del Salvador, no es tambien la madre general de todos los fieles?» Y en otro lugar (2): «La verdad nos enseña que María de un parto tuvo dos especies de hijos: el uno es Dios y hombre y el otro simplemente hombre: del primero es madre por naturaleza y corporalmente; del segundo por gracia y espiritualmente.» El abad Guerrico habiendo mostrado que debe de ser llamada la madre de los vivientes con mas razon que Eva, porque concibió la vida sustancial, que es el salvador de nuestras almas, y en él y por él la comunicó á todos sus descendientes espirituales, añade estas palabras (3): «Uno solo era concebido por naturaleza y los otros eran reengendrados en él, en quien estaban todos comprendidos: porque así como cuando Dios crió al primer hombre, dió el ser por el mismo medio á toda la descendencia de este, que estaba contenida en él, asimismo la Virgen, dando á luz el segundo Adam, parió por consiguiente una muchedumbre innumerable de hijos, que llamamos la descendencia espiritual del Salvador.» S. German de Constantinopla habla de esta suerte á María (4): «Tú eres juntamente la madre del cordero y del pastor. Tú alcanzaste un honor

(1) Tom. 3, serm. 6, art. 2, cap. 2.
(2) Specul., c. 8.: Ibid., c. 3.

(3) Serm. 4 de Assumpt.
(4) Orat. de Assumpt.

que sobrepuja todos los triunfos del mundo, cuando en un solo hijo nacido de tus entrañas diste el ser y la existencia á todo el pueblo cristiano é hiciste que los que eran tus hermanos por naturaleza, lo fuesen tambien del unigénito de Dios. En el mismo sentido dice S. Ildelfonso que en el vientre de la Virgen recibe toda la iglesia las arras del matrimonio que contrajo con Dios.

III. Con este motivo S. Pedro Damiano llama á la Virgen la madre del padre (1), el nacimiento de la fuente y el origen del principe. S. Ambrosio (2) y despues de él S. Ildelfonso (3) le aplican estas palabras del Cantar de los cantares: Tu vientre es como monton de trigo cercado de lirios (4); porque aunque propiamente hablando, no tenia en su vientre virginal significado por el lirio mas que el grano de trigo, del que se dice en el Evangelio que si no se echa en la tierra para que muera, no fructifica; no obstante porque en este grano estaba contenida la abundante cosecha que habia de llenar las trojes de la iglesia, se llama no simplemente un grano, sino un monton de trigo, porque como dice S. Epifanio (5), la Virgen fué el campo, que no habiendo sido cultivado jamas produjo el grano del trigo celestial y en él todas las gavillas que deben de ser trasladadas al granero del paraíso. Me parece excelente la ocurrencia de S. Atanasio á este propósito (6). Aludiendo á lo que dice David en el salmo XLIV: que la esposa asiste á la derecha de su amado con vestidura dorada y rodeada de variedad, se expresa así: «La segunda Eva se llama propiamente la madre de la vida y está rodeada de la variedad de las primicias de la vida inmortal, que causó á todos los vivientes.» Sin duda la llama madre rodeada de variedad en razon de la gran

(1) Serm. 3 de nat. B. Virg.

(2) De instit. Virg., c. 12.

(3) Serm. 4 de Assumpt.

(4) Cantic. VII.

(5) Serm. de laudibus Virg.

(6) Serm. de Annuntiat.

diversidad de hijos espirituales que llevó en su sagrado vientre; lo cual es fácil de confirmar, porque el Salvador se da á sí el mismo nombre en el salmo CXXXVIII donde leemos: «Ninguno de mis huesos que formaste en oculto, se ocultó de ti, y mi sustancia en las partes inferiores de la tierra.» Y el texto original dice: «Yo he sido vaciada ó dispuesta de diversos modos en el vientre de mi madre.» Pero ¿cómo ha de ser esto sino por la muchedumbre de los miembros de su cuerpo místico, que tan diferentes son los unos de los otros en oficios y perfecciones; miembros sin los cuales se llama imperfecto el Salvador en el mismo lugar, y que debían de reunirse é incorporarse todos á su cabeza en las entrañas de la Virgen? Vé ahí por qué estando hecha esta excelente union, juntas las partes con justa proporcion y reunidos los miembros á su cabeza, no les quedaba ya sino nacer por la gracia y medrar todos los dias, porque ya estaban matriculados y recibidos en el número de los hijos de Dios.

IV. ¿Quién considerando atentamente esto no confesará que la iglesia tiene grandísimo motivo de decir que difundida la gracia sustancial de Dios en el seno de la Virgen, llevaba esta unos arcanos que ella misma no comprendía? Porque no solo la union personal del Verbo con la carne de la Virgen y la operacion invisible del Espíritu Santo, que habia formado el divino cuerpo del Salvador en las castas entrañas de aquella, se pueden llamar despachos cerrados, sino la prole espiritual que concebía desde entonces sin conocerla en particular, y los designios de la predestinacion divina sobre los hijos del Salvador, que en ella y por ella empezaban á manifestarse, son en verdad unos secretos que nadie conoce mas que solo Dios. ¿Quién no admirará la abundancia de la bendicion derramada sobre el sagrado vientre de esta señora, á quien con razon llamariamos plantel del Paraiso?

Porque si tanto se estima la bendicion que por la fiel obediencia de Abraham se dió á su mujer Sara, y la promesa que se le hizo de tener un hijo, que sería bendito de Dios y padre de los caudillos y principes de pueblos enteros; ¿qué estimacion habremos de hacer de la fecundidad de la Virgen, que no solo dió al mundo el fruto sumamente bendito y deseado de todas las naciones de la tierra, sino que á mas produjo innumerable muchedumbre de hijos espirituales? Con efecto de ese sagrado vientre salieron el colegio de los apóstoles, el escuadron de los profetas, el ejército de los mártires, la legion de los confesores, el enjambre de los religiosos, la tropa de las vírgenes, la partida de las viudas y casadas: en una palabra todos cuantos bendicen hoy á Dios en el cielo y le bendecirán por siempre, son el fruto del vientre de Maria. ¡Oh! Si aquella buena mujer del Evangelio hubiera tenido conocimiento de todos estos misterios; ¿cuánto mas habria levantado la voz para llamar bienaventurado el vientre donde se habian obrado tantas maravillas! Pero el cielo se contentaba con la ingenuidad de aquella alma sencilla, mientras los ángeles levantaban sus pensamientos hasta por encima del firmamento, adorando profundamente al autor de estas incomprensibles grandezas.

Segundo título por el cual la Virgen santísima es madre de todos los hijos de la iglesia.

V. En segundo lugar la Virgen es madre de los hijos de salvacion en calidad de esposa del Salvador; digo de aquella primera y principal esposa, á quien escogió por su fiel compañera, señora de todos sus bienes y coadjutora en la obra de nuestra reparacion. Como me he alargado bastante acerca de este título en el tratado segundo, solamente notaré de paso que esta verdad es au-

torizada por S. Agustin (1), el cual enseña que la Virgen se llama con justicia la madre por espíritu de los hijos y miembros del Salvador, porque cooperó por su caridad al nacimiento espiritual de ellos. Si preguntamos á S. Anselmo cuándo parió esta divina esposa á todos sus hijos espirituales; nos dirá que fué cuando la pasión de su amado hijo y esposo; porque mientras este agonizaba en el árbol de la cruz, ella para cooperar por su parte como madre á dar al mundo una descendencia espiritual mas numerosa que las arenas del mar padecía angustias mortales y un martirio interior mucho mas cruel que todos los tormentos corporales. Por lo cual dice el abad Ruperto (2) que hubo grandísima diferencia entre su primer parto cuando nació de ella el Salvador en Betlehem, y el segundo cuando nos parió á nosotros al pie de la cruz, porque el primero no solo fué exento de todo dolor, sino acompañado de sumo contento de espíritu; pero en el segundo fué traspasada su alma de la espada del dolor y reducida á mortales angustias. Entonces fué, dicen los santos padres, cuando S. Juan evangelista recibió el derecho de primogenitura, y en su persona fue hecha madre de todos los hijos del Salvador María santísima. Entonces fué cuando el Señor diciéndole: Mujer, ahí tienes á tu hijo; le encomendó todos los demás no como extraños, sino como sus propios hijos, que ayudaba á dar al mundo y á quienes debía de elevar al cielo.

VI. ; Dichoso día para la madre; pero aun mas dichoso para los hijos! Que maldiga Job cuanto quiera la noche en que fué concebido, y el día en que salió del vientre de su madre: que desee verle sepultado en las tinieblas eternas y borrado del número de los días ó á

(1) De sancta virginit., c. 6. (2) Lib. 43 in Joan.

lo menos contado entre los infaustos y desgraciados (1): que Jeremías se queje de su madre, porque le hizo ver la luz del día (2): yo por mí quisiera tener toda la elocuencia de los ángeles y los hombres para poder bendecir aquel día mil veces dichoso, que nos hizo hijos de tal madre y nos proporciona la felicidad de pertenecer á semejante padre. Sea ese día un día de nacimiento de gracias y de reconocimiento; su memoria sea célebre y grata entre todas las solemnidades, y cántense en honor del padre y de la madre los mas alegres himnos que pueda sugerir el amor á los hijos de ambos.

§. II.—Que es madre de sus devotos hijos mas particularmente que de los otros.

I. No hemos descubierto toda la dicha de los hijos de la Virgen: todavía hay un secreto escondido bajo el nombre de madre, en el que consiste su ventaja primera y principal, que es una inclinacion de particularísima benevolencia con que mira á los que le son mas queridos. Para comprenderla mejor conviene notar que toda causa, por general y universal que sea, tiene algunos efectos particulares especialmente atribuidos á ella. El sol es verdaderamente el padre comun de todo lo que se engendra debajo de la luna, y su acción interviene en la producción de todas las cosas materiales; no obstante mira el oro como su efecto propio y particular, con cuyo motivo los alquimistas llaman á este metal hijo del sol. Contéplese de cerca, y al punto se conocerá que el sol se ha deleitado en formarle en las entrañas de la tierra y hacerle tan semejante á él como ha podido. Así como el sol es el rey de los astros, el oro lo es

(1) Job, V.

(2) Isai., XV.

de los metales. Los poetas llaman dorados á los rayos del sol, porque el color de aquel metal tira al de este astro. El oro brilla en cierto modo como el sol. Si consideramos sus propiedades, es incorruptible como el sol, porque ni el fuego con su violencia puede causarle detrimento. Nunca contrae orin, ni moho, ni otra señal de vejez, y es el único metal que no mancha la mano del que le maneja. En su mismo uso es el amigo de la naturaleza y de la vida del hombre como el sol su padre, el cual parece ha querido que el oro fuese en el centro de la tierra lo que es él en medio del cielo.

II. Entre todas las causas que se extienden á varios efectos, no hay ninguna mas universal que Dios. Con todo eso la sagrada escritura, la razon y la experiencia atestan que á mas de la providencia general sobre todas las obras de sus manos sin exceptuar ninguna tiene otra especial, que termina particularmente en el bien de su criatura racional, y aun lo que es mas, otra especialísima que se endereza al gobierno de aquellos que en cierto modo se echan en sus brazos. Rebeca (por no desviarme del asunto de las madres) era una mujer santa y de las mas virtuosas del antiguo testamento; sin embargo es indudable que amaba incomparablemente mas á su segundo hijo Jacob que al primogénito Esaú. Acuérdome de lo que refiere un historiador griego: que estando apurados los lacedemonios por no saber cuál era el primogénito de dos hijos que su reina Egina habia dado á luz de un parto, les aconsejó Panites de Mesenia que repararan á quién mostraba la madre mas inclinacion. Así lo hicieron, y descubrieron que la madre levantaba, vestia y daba siempre de mamar á Euristenes antes que á Procles; por lo cual se resolvieron á nombrarle sucesor y heredero legitimo de la corona de Aristodemo.

III. Esta consideracion me lleva á la verdad funda-

mental de este tratado; á saber, que aunque la Virgen sea en realidad la madre de todos los hijos del Salvador, eso no quita para que á algunos los quiera con particular afecto, los favorezca con sus gracias mas que á los otros é interceda especialmente con Dios en su favor. Los testimonios que presentaré en varios discursos, servirán para confirmar esta verdad. Por ahora baste decir que semejante preferencia está exenta de vituperio, porque nuestra señora hace el uso que quiere de lo suyo, dando á unos mas parte en su valimiento que á otros; y ¿quién puede llevarlo á mal? Ella imita al mismo Dios, el cual se complace en sacar al pobre del polvo para ponerle en el trono de la gloria, según dice en su cántico; y nadie tiene motivo de darse por sentido. Ella manifiesta mas amor á quien mas la ama, y dispensa mas beneficios á quien la sirve con mas sinceridad; y no hay motivo de quejarse. Ella sigue los impulsos y afectos de su hijo y obsequia mas á aquellos que sabe le agradan mas; y habremos de mirar de mal ojo sus favores y á sus favorecidos, porque tiene el corazon tan bondadoso? ¡Oh qué dulce es la palabra privado! ¡Oh qué felices son los que gozan de este titulo! ¡Oh cuántas grandezas se preparan para ellos! ¡Con qué ojos tan benignos y apacibles los mira nuestra señora! Si lo conocieran los que corren desalados tras la fortuna del mundo; si la Virgen les abriera los ojos y les enviara un rayo de su luz; si derramara en el corazon de ellos una sola gota de la dulcedumbre con que inunda las almas de sus hijos; ¡cómo se apresurarian á dejarlo todo para correr en pos de ese único favor, que bastaria á colmarlos de eterna felicidad! Virgen santísima, á ti te toca mover los corazones y guiar mi entendimiento, y mi pluma para mostrar la dichosa suerte de los que te aman y son amados de ti particularmente, y el indecible provecho que sacan de lo poco que te sirven.